

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

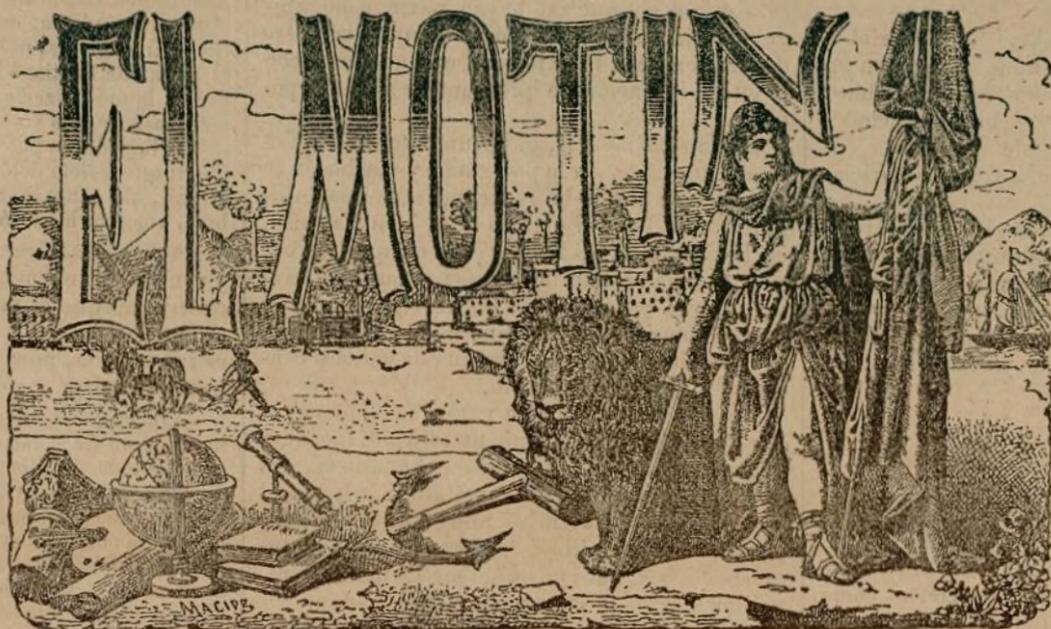
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL ARTE Y LA VIDA

Si me coge con unos cuantos años menos, creo que hasta hubiera llorado, al leer los tristes, sentimentales y desgarradores artículos que se han escrito á propósito del derrumbamiento del Teatro Español. Desgraciadamente para mí, tengo ya más de los que quisiera, he visto muchas catástrofes y no me conmuevo así á tres tirones.

Debo confesar, sin embargo, que ha habido momentos en que estuve á punto de formar parte del duelo teatral; tales y tantos eran los lamentos y quejas que á mis oídos llegaban.

¡El Teatro Español ha muerto! ¡Ya no tenemos Teatro Español! ¡Ay del Corral de la Pacheca! ¡Ay de los chorizos y los polacos! ¡Ay de Lope! ¡Ay de Calderón! ¡Ay de Moratín! ¿Qué va á ser de Madrid? ¿Qué de España? ¿Qué del mundo? ¡Oh el arte! ¡Oh la cultura! ¡Oh la civilización!

A no saber de antemano que se trataba de un edificio en ruinas, lo repito, me dejo arrastrar por la ola del dolor; y acaso, acaso habría formado coro con los que piden al Estado que erija inmediatamente un templo (así le llaman) al arte dramático, con el colosal propósito de que se representen al año dos ó tres obras clásicas que muy pocos acuden á oír, y menos aún se proponen á entender.

Mas como sabía de lo que se trataba, me abstuve de apenarme y me dije filosóficamente: Si hay actores que sepan interpretar bien las obras del repertorio antiguo, y autores que escriban hoy algunas buenas, el Teatro Español se salvará, así vuelvan á darse las funciones en corrales; y por el contrario, si los actores faltan y los autores escasean, ya pueden construir el mejor local del mundo, en la seguridad de que el arte dramático perecerá.

Y una vez dicho esto me quedé tranquilo, á la par que admirado del valor que se derrocha en este país sin que nadie pare mientes en ello, tal vez por la costumbre de ver á diario heroicidades legendarias.

Porque cuidado si se necesita valor para pedir que el Estado se gaste unos cuantos millones en construir un teatro, habiendo tantos de sobra, ¡y aun cuando no hubiera ninguno!, en estos momentos de angustia, de hambre, de frío...

Cuando la muerte no se toma ya ni el trabajo de elegir sus víctimas, sino que las empuja en montón; y recorren las poblaciones millares de obreros con los brazos cruzados en demanda de limosna; y las cubiertas de los buques están llenas de familias andrajosas que van á buscar en tierras extrañas el pan que en la suya no encuentran...

Cuando el que trafica quiebra, y el que labra se ve desposeído, y el que comercia se arruina; y por todas partes no se oyen más que

lamentos, ayes, gritos de desesperación; y los optimistas dudan, y los indiferentes se preocupan, y los resignados amenazan por lo bajo...

Cuando los niños perecen á centenares en las inclusas por no percibir sus amas la cuota que necesitan para alimentarse; y no pasa día sin que se suiciden muchos españoles por librarse de la miseria; y se envidia al que sucumbe porque acaba de sufrir...

Cuando todo esto ocurre, ¡vive Dios que se necesita ser valiente para pedir al Estado que se gaste en edificar un teatro el dinero que arranca á la medianía angustiada y á la pobreza extrema!

Por temor á esa valentía, no me atrevo á indicar un proyecto que se me había ocurrido para salvar de la muerte á muchos compatriotas este invierno. ¡Serían capaces de mandarme fusilar por la espalda los idólatras del Arte!

Mas ¿por qué no he de indicarlo? ¿Quién dijo miedo? Vengan sobre mí el desprecio ó el insulto; reúnanse todos los Sanhedrins artísticos y excomúlguenme; láncenseme los más terribles anatemas. Mi proyecto es éste:

Levantar un empréstito, con la garantía de nuestro riquísimo Museo de Pinturas, y destinar su importe íntegro á obras públicas reproductivas, pagando los intereses con la venta de los cuadros sobrantes de diferentes escuelas; y en el caso de que los tiempos continuaran miserables, enajenar los necesarios para extinguir la Deuda.

Que se indignen cuanto quieran los platónicos amadores del Arte; pero entre una Virgen pintada con un niño en brazos y una Madre viva estrechando á su hijo contra su agotado pecho, y llorando al ver que ni sus labios se humedecen, no cabe vacilar; como tampoco entre una joven que se ve morir de hartura de honradez y el bien acabado retrato de una cortesana célebre; ni entre el grupo de una familia extenuada y cualquiera escena bíblica ó histórica.

El cuadro que más valga en el Museo, vale infinitamente menos que la vida de un padre de familia conservada con el importe de su venta; ¡y hay tanto cuadro que salvaría á un pueblo entero de la miseria durante un año! ¡Se podrían evitar tantas desgracias, tantas infamias, tantos sufrimientos y tantos crímenes enajenando unos centenares de metros de lienzo, cuya acumulación sólo sirve para dar pasto á la vanidad!

¿Pero á qué hablar más de esto, cuando estoy persuadido de que no ha de encontrar eco lo que digo en parte alguna; y que, si lo hallare, sería para calificar el pensamiento de absurdo y bárbaro, con sus puntas y ribetes de sacrilego?

Continúe, por lo tanto, la gran familia española debilitándose, pereciendo y presentando cuadros de horror y desolación; que mientras podamos conservar intacto nuestro gran Museo

Nacional, eso importa bien poco. Y, si no, que se lo pregunten á los que ponen actualmente el grito en el cielo porque el Estado no levanta, por arte de encantamiento, un teatro que sustituya al hoy en ruinas.

JOSÉ NAKENS.

UN CAPELLÁN CASTRENSE

El tipo que presento es una excepción en su clase.

La mayoría de ellos tiene fama de *perdis*; pero D. Celedonio es metódico y morigerado en sus costumbres, atribuyéndolo algunos á que de puro viejo no puede ya con los calzones. En otro tiempo también le gustaba echar una cana al aire; ahora casi chochea, y de aquí que en Cuaresma pase las de Caín para convencer á los soldados de que deben cumplir con la Iglesia. Este espectáculo se repite todos los años.

I

D. Celedonio:—Ya os dije anteayer que habíamos entrado en el santo tiempo de Cuaresma, y que, como militares cristianos, estáis obligados á reconciliaros con la Santa Madre Iglesia, único faro de salvación y de... ¿De qué te ríes tú, Núñez?

—Me está diciendo éste que tiene usted una mosca en la cabeza.

—¿Y á él qué le importa, si no le pica? A ver si tenéis formalidad. Sabéis que no quiero que os castiguen, y por lo mismo que soy bueno me habéis conocido el flaco y abusáis. Pues como os iba diciendo... ¡Jesús! Cada vez que me interrumpís me hacéis perder el hilo del discurso. ¿En qué íbamos, Perea?

Perea, un quinto aragonés más bruto que un cerrojo, se rasca la oreja y responde:

—Pues... íbamos... íbamos... en lo de la mosca. (Risas.)

—No es eso—respondió D. Celedonio incomodado.—En fin, el caso es que tenéis que confesaros, y para hacerlo bien debéis escuchar con atención la explicación de la doctrina á que di principio anteayer... Vamos á ver si os acordáis. Tú, Abellán, que eres el más torpe, ¿cuántas son las tres virtudes teologales?

—Cinco.

—No, hombre, no. Esos son los sentidos corporales. Las virtudes teologales son tres... ¿que se llaman?... ¡Si lo sabes, hombre, si lo sabes! No te aturullas. ¿Verdad que la primera se llama Fe?

—Sí, señor.

—¿Y la segunda Esperanza?

—Sí, señor.

—Y Caridad la tercera, ¿verdad?

—Sí, señor.

—¡Ves cómo lo sabías! Si no hay más que fijarse un poquito. Tú, Gómez, que tienes bue-

na memoria, ¿recuerdas el misterio de la Encarnación?

—Creo que vino el arcángel San Gabriel...

—A ver, ¿quién es ése que te apunta con un catecismo en la mano? ¡Robles! Oye tú, Robles, no vale apuntar por detrás (interpretaciones maliciosas y risas que se prolongan al ver entrar al perro de D. Celedonio y hacer caricias á su amo).

—Quita, *Canelo*— exclama el *pater*.—Hombre, Castejón; átales con cualquier cosa, llévale á mi casa y di á Doña Facunda que lo tenga bien sujeto y no lo deje salir, no sea que se pierda ó le corten la otra oreja que le dejaron libre estos bribones. ¡Como yo supiera quién había sido!...

II

D. Celedonio á los mismos:

—Hoy es el último día de instrucción catequista; ocho días llevo quebrándome la cabeza con vosotros y no he sacado nada en limpio. Mañana á confesar y comulgar. Ya sabéis que tenéis que contar los pecados, los ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos. Es pecado decir *ajos* y otras porquerías muy comunes en vosotros. No debéis callar nada. El confesor no ha de descubrir vuestros actos. Ya veis, aunque alguno me confesara que había sido el desorejador de mi perro, no podría descubrirle, porque, según el precepto sacerdotal, *Non licet*... Pero ahora me acuerdo de que no sabéis latín, ni yo tampoco estoy muy fuerte. Conque ya lo sabéis. Mañana, á las siete, os reuniré aquí para llevaros á la capilla. No tenéis que comer ni beber nada hasta... digo, desde las doce de la noche. Conque quedamos en lo dicho.

III

—Bueno— dice D. Celedonio, —¿estáis todos?... Mas veo que faltan Fulano, Fulano y Fulano. ¿Dónde están?

—Estarán arriba— contesta el cabo Rubio.

—Vaya usted á buscarlos.

El cabo (saliendo).—Donde tango que buscarlos es en la cantina.

IV

—¡Hola, rezagados!— exclama el *pater* dirigiéndose á cuatro ó cinco que el cabo Rubio ha podido enganchar á duras penas... —Mas ¡calla! ¡tú hueles á aguardiente! ¡y tú también! ¡y tú!... No quiero que os arresten, pero no podéis comulgar... Aún faltan muchos; pero yo no obligo á nadie. El que quiera que me siga, el que no que se vaya: libre está la puerta.

Todos le miran con ojos de duda, temiendo, y con razón, que la libertad de acción que les ofrece sea un *camelo*.

—Sí, hijos míos— añade, —el que quiera que se vaya.

Entonces empiezan á desfilar con dirección á la calle casi todos, y al ver que le dejan sólo con tres ó cuatro quintos inocentes, sale al pasillo gritando:

—¿Dónde vais, herejes, malos cristianos, malos militares del Católico Rey de España? Yo le diré al coronel cuatro cosas para que os arreste.

Y ante tamaña *libertad* de conciencia regresan todos y van á la iglesia, donde asombran al público, que se hace lenguas de la piedad católica que anima al Ejército español.

LUCIO.

A LAS ÁNIMAS BENDITAS

Muy señoras mías: Oportunamente acusé á ustedes recibo de aquella carta-memorial en que me contaban su triste situación y solicitaban que las sacase de sus apuros, con misas, limosnas á la Iglesia y otros excesos.

No me culpen si antes no les he contestado, pues á fuer de galante con las señoras me hubiere apresurado á hacerlo, si la ímproba tarea de desbravar presbíteros me dejara un momento de serenidad y el reposo de espíritu necesario para tratar con tan espirituales damas.

Hoy, que por rara casualidad han pasado cinco minutos sin que me hayan participado ninguna fechoría clerical, voy á cumplir con este deber, si no con la extensión que quisiera, con la buena intención de que siempre me hallo poseído.

Como sentimental, el documento de ustedes lo es de veras, y en lo pedigrüeño y machacón se echa de ver que lo ha redactado el ánimo de algún fraile. Pero el mal no está, señoras mías, en la tibieza de los fieles, sino en que los curas cada día abusan más y más, guardándose el dinero que para ustedes les entregan. ¡Ay si fueran míos los metales que han recogido para la redención de almas! Ninguna de ustedes continuaría ahí medio minuto.

Ya no se encuentra un par de curas escrupulosos como aquellos de quienes refirió Larra que, debiendo el uno, residente en Andalucía, dos pesetas al otro, residente en Galicia, recibió el siguiente aviso: «Amigo mío: Te servirás depositar en ese cepillo de ánimas las dos pesetas que me debes, pues yo las he sacado del de aquí, y á las ánimas la misma cuenta les tiene».

¡Ah, señoras! Yo no puedo afirmar que hayan existido en otro tiempo presbíteros tan exactos; lo que sí juro es que los de ahora son tan egoístas, que teniendo para francachelas, gacillos del ama y los rorros, nada les importa que se achicharren ustedes en cueritos vivos, revueltas unas con otras como las alpargatas en la tienda.

Una idea se me ocurre para remediarlo. Ya que ustedes tienen la facultad de aparecerse en la Tierra, como lo han demostrado en varias ocasiones, bájense por acá unas cuantas, tantas como presbíteros hay de sobra, y vayan exigiendo á cada uno la cuenta de las cantidades recibidas y no giradas al Purgatorio. Que cada cura, mientras no solvete las cuentas, vea su ánima delante; que, cuando vaya á engullirse una chuleta, el ánimo le detenga el brazo, diciéndole con voz afligida: «Acuérdate de las Animas del Purgatorio»; y esta canturrea, repetida constantemente cuando esté trincando un vaso de mosto, cuando se halle en una *juerga*, cuando acaricie al ama, cuando... en fin, en toda ocasión y lugar, puede ser que lo ablande y le haga devolver la mosca sustraída.

Es el único remedio que se me ocurre; pues de no ser así, van á estar los fieles soltando cuartos toda una eternidad, sin que entre una peseta por esa casa.

Con esto, y ofreciéndoles estas columnas para sacar á la vergüenza los gatuperios de éstos, se repite de ustedes afectísimo seguro servidor que sus pies besa.

EL MOTÍN.

P. S. Si se deciden á seguir mi consejo, no se vengán tan ligeritas de ropa como acostumbra á andar por casa, pues corren por aquí unos cefirillos que Dios tira.

DETRÁS DE LA CRUZ EL DIABLO

Dícenme que un papeln tonto y grosero, que lleva por mote *El Avisador de Badajoz*, se nutre con las lucubraciones que surgen de un cerebro mitrado y unas cuantas calabazas canónicas.

Sea esto cierto ó no, el hecho es que su redacción, anónima y nea, provoca, injuria y calumnia, escurriéndose como una anguila cuando tratan de buscarle el bulto.

¿Quién está detrás de la cortina? Lo ignoro. En lo que no tengo duda es en que hay curas de por medio. ¿Quién sino un presbítero puede disparar la siguiente arenga?

« Á MARÍA INMACULADA.

—Virgen poderosa y bendita, victoriosa de Satán desde el primer instante de vuestro ser, desplegad vuestro poder contra las sectas reprobadas que hacen revivir entre nosotros el espíritu de la revolución, la incorregible perfidia y la astucia del Demonio. *Confundid á la masonería, descubrid sus planes diabólicos, desarmad su brazo*, burlad sus proyectos de destrucción, é iluminando las inteligencias y tocando los corazones de sus adeptos, haced que

vuelvan arrepentidos á los brazos maternos de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana. No permitáis, Madre mía, que me deje seducir de esas sectas antirreligiosas, ni que tenga la desgracia de alistarse en ella cristiano alguno. Mostrad vuestro poder en la aniquilación del error y contra aquellos que blasfeman de vuestra pureza.

«Os lo pedimos por vuestra concepción purísima, por vuestros siete dolores, por vuestras entrañas de piedad, que tanto desean la salvación de los hombres, vuestros hijos. Amen.»

Pedirle á la Virgen que se convierta en espía y vengadora, cuando siempre están diciendo los *cucarachas* que es madre de amor y de ternura, es graciosísimo. Lo que hay es que la súplica es incompleta, pues deberían haber intercalado unos parrafitos por este estilo:

«Armaos; oh bondadosa Madre de todos los hombres! de un tizón tamaño, y á tizonazo limpio haced que todos los liberales, masones ó no, vengan á pedirnos un fusil y una plaza en las legiones carcas; que de cada alcornoque brote un carlista; que no se oiga por do quiera más que el ruido de las campanas, la *Pitita* y el *Ruja el Infierno*; y si esto no fuera posible, y tuviéramos que sufrir un Gobierno liberal, aunque sólo sea en el nombre, que se nos pague corrientemente con atrasos, sahumados y todo, aun cuando los maestros se mueran de hambre y los obreros no tengan trabajo. Lo demás corre de nuestra cuenta: ya convertiremos las sacristías y conventos en centros de conspiración, y cuando llegue la ocasión propicia nos echaremos á las matas para mayor gloria vuestra, esplendor de la religión y provecho espiritual y temporal de nuestro querido *Chapa*».

Y de este modo hubieran sido lógicos con lo que representan y lo que desean.

Por más que con lo que dicen descubren demasiado el cuerpo para los buenos entendedores.

LUIS Y LAURA

Allá en la costa gallega existe un pueblo que tiene una O mayúscula de padre y señor mío. Báñalo el mar; tuvo frailes; posee un convento de la forma de una *y* griega, un bosque como una *a*, y, si no nos equivocamos, carretera también.

Este pueblo, bastante espiritual, á pesar de ser tan abrupto por endemoniada naturaleza, albergó á un cura que resultó un bendito de Dios. Joven, algo afeminado *de cara*, de facciones beatíficas, mirar sombrío y pecho henchido de amor casto y casi divino, con mucho parecido *por fuera* á San Luis de Gonzaga y *por dentro* al de Loyola, luchó con mil tempestades y de todas salió bien, salvando del peligro, en más de una ocasión, á sus feligreses.

Algo artista también, hízose amante de lo bello, y, entregado al gozoso entretenimiento de procurar formas perfectas, hubiera resultado un Miguel Angel si una mujer; maldita mujer! no se le hubiera interpuesto en su camino, como genio de perdición, convirtiendo en barretas de minero los buriles del escultor.

Cae el infeliz en decadencia, y después de levantar su cuarto de estudio se retira á otro pueblo.

Aspira á la tranquilidad y al sosiego; pero su Laura (que allí se pronuncia con *o*) le persigue de muerte, y, cual Petrarca nuevo de otro género, no experimenta lo que desea. ¡Desgraciado! Naciera para bueno, porque así se lo había indicado su horóscopo; pero el ministerio que ejerce, las privaciones que se imponía y el tropiezo con su Laura pudieron mucho sobre su organización, y no supo oponerse al poder avasallador de las *condenadas* leyes naturales.

El fenómeno no es muy extraño, ni singular tampoco, y por ello no culpo al cura; que no siempre han de ser estos infelices los que paguen los platos rotos de EL MOTÍN. EL MOTÍN siempre con los curas, curas, curas y más curas, y para las mujeres no tiene nunca más que palabras de caridad y de misericordia, como si ellas no fueran capaces de llevar al Infierno más almas que los partidarios de cierta escuela.

Aquí, en este caso concreto, lo confesamos, no es culpable el cura, sino la mujer.

Hácela Hija de María, muy mística, muy santa, muy buena en la iglesia; se arregla desde entonces más que antes; lávase más á menudo sus bien torneados pies; quiere parecer hermosa, y él ¡él! que precisa una mujer buena porque la cocinera es muy vieja y fea, la lleva para su casa á fin de que le cosa y le planche. Duerme allí quince días seguidos, y el cura, bien cosido y mejor planchado, demuestra con orgullo sus ribetes más blanqueados que nunca.

Y no es esto lo peor, sino que la chica, verdaderamente enamorada, y á la vez celosa de que cualquiera otra llegue á tener su habilidad, no deja de pasear la carretera que media entre donde ella está y donde trabaja su Petrarca Gonzaga, que la espera siempre con verdaderas ansias religiosas, lo mismo que á la burra y á las gallinas que lleva como pretexto.

En fin, sabemos de esta pobre gallega muchas cosas; sabemos también otras del indicado Gonzaga que no queremos referir; buscamos otras de *más alta* importancia que nos indicaron, de las que nos ocuparemos si logramos armarnos de datos ciertos, y terminamos suplicándoles que mejoren de salud, pues de lo contrario aquel pueblo, que está verdaderamente escandalizado, hablará claro y entonces... ¡Ay de los Petrarcas! ¡ay de las Lauras!...

CANTE MÍSTICO-FLAMENCO

Yo conocí un hombre é bien tan cabal como el reló, y de que dió en ir á misa, medio loco se gorbó.

Er día que tú nasites las campanas reoblaron, pero en cambio los *curianos* buenos cuartos se chuparon.

Al arto sielo subí, jise escritura con Dios que he de morir sin berrendos, sin untos ni confesión.

Cuando me encuentro en la caye á uno de hopalandas negras, echo á corré, que ni gargos me atajan en la carrera.

Esta gitana está loca: quiere que la quiera yo; que la quiera el pae cura, que ya se me anticipó.

La *gachí* que yo camelo, si un cura me la engañara, le cortaba el tragadero de las hostias consagradas.

A un Dibé le estoy pidiendo que como me matas mueras, y que vaya á berrearte un cura á la cabesera.

En este mundo reondo quien mal anda mal acaba, y er que vive como fraile sale al fin por la ventana.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Una cuestión de derecho constitucional se ha visto en juicio de faltas ante el Juzgado de primera instancia del Hospicio.

Una tarde que había salido el Viático de la iglesia de Chamberí, un individuo que pasaba por la calle no se quitó la gorra.

El cura hizo notar el hecho á uno de los dos guardias que le acompañaban. El guardia se dirigió al transeunte y le ordenó descubrirse; pero éste se negó á hacerlo, alegando que podía constiparse, y permaneció cubierto sin faltar en nada al representante de la Autoridad.

Fué llevado á la prevención, y en el juicio de faltas se ha discutido sólo la cuestión de si cae ó no dentro del Código Penal el hecho de no descubrirse al pasar por la calle el Viático.

La sentencia del ilustrado juez del distrito, señor Serrano, ha absuelto al acusado por creer que no puede considerarse como falta el hecho dentro de la tolerancia de cultos de la Constitución vigente.

Felicitemos á ese juez por haber tenido el valor, raro en estos tiempos, de ajustarse á la ley sin tener para nada en cuenta las emanaciones pestíferas de sacristía que asfixian hoy la vida social.

Si hubiera muchos jueces así, nos tendrían sin cuidado todas las reacciones.

Llegó á Minas de Riotinto un misionero, y salieron á esperarle cerca de una legua del pueblo las Hermanas de San José, las Hijas de María, las de la Pureza, las del Sagrado Corazón, y las de todas las vísceras de Jesús.

Una vez en el templo, el predicador subió al púlpito y pronunció un sermón, del cual entresacamos las siguientes proposiciones:

1.^a Las mozas solteras deben estar cosidas á sus madres, para que los novios no las hagan cosquillas. Entre santo y santo, pared de cal y canto.

2.^a Todo el mundo debe confesarse con un fuerte dolor de corazón. El que no le tenga, dése un puñetazo en el pecho, que lo mismo hizo nuestro Padre San Jerónimo.

3.^a Las jóvenes que con él se confiesan, observa que van todas hechas unas cribas de puros agujeros.

4.^a Si nos empeñamos en buscar á Satanás, lo encontraremos. Así como así, sus cuernos están ya en todas partes. Yo mismo no estoy seguro —añade,— y eso que soy de manga ancha.

Otras muchas cosas dijo, que por lo inmorales nos resistimos á trasladar á estas columnas.

Ahora, los padres de esas jóvenes decidirán cuándo eran más puras de entendimiento sus hijas. Si cuando estaban en sus casas ocupadas en sus labores, ó después de pertenecer á esas cofradías de pureza y asistir á sermones donde tan malparada quedaban la decencia y la honestidad.

Y di tú, valiente Leirós, *parrotonto* del Rosal (Pontevedra) ¿qué te ha pasado estos días que andas de tan mal humor? ¿Qué te preocupa?

¿Es quizás porque no se saciaron tus evangélicos instintos en la causa que con tanto coraje promoviste contra tres sujetos que te habían dicho la verdad en la Prensa?

¿Es porque cometiste el error jurídico de perseguir á tres por el delito de imprenta, ocultándose á tu inteligencia doctoral *tanaña majadería*?

¿Es porque te llamaron *clínico* y publicaron un artículo titulado: *Crimen: escándalo clerical*, y, sin embargo, resultaron absueltos?

¿O es por la descomunal tunda que te dieron en Audiencia los abogados Sres. Limeses, Señorans y Boente, cuyas lenguas parecían de fuego, como las del Espíritu Santo?

Nada, Leirós. Te veo algo apabullado, y eso me disgusta. Consuélate con el destierro que lograste se impusiera al Sr. Dorna, quien lo está cumpliendo en Vigo, que esto fué ya bastante.

Ten, pues, valor, y si de noche ves por ese valle algunas sombras, no tengas miedo, que resultarán bultos... inofensivos.

Hace muy bien Ramón, el de Oviedo, en no hacer caso de las quejas que contra el cura de Taja, en Teberga, le dan los vecinos.

¿Que continúa *apitándose* con frecuencia? Pues con su dinero lo hará... ó con el de sus feligreses, que es lo mismo.

¿Que se está en la ermita (la taberna) hasta la hora de ir á decir misa? Economía para el templo, porque yendo alumbrado puede oficiar sin necesidad de velas.

¿Que en mitad de la *curda* se le olvidó un día alzar la hostia? En cambio no se le olvidaría apurar el cáliz.

Y, últimamente, que si vive en Urría por estar al lado de su sobrina, casada con un tal Juan. Cuando éste lo tolera, será por comprender que en la casa donde vive un cura, Dios aumenta la gracia... y la familia de paso.

Lo repito: hace bien el obispo desoyendo las quejas de sus feligreses.

Siempre tan incansable á caza de *guita* el cura de Cumbres de San Bartolomé (Huelva).

Ahora anda enredado en arreglar la boda de dos parientes cuyos comprobantes de parentesco no parecen, á causa de que los padres de la novia no pudieron casarse oportunamente, y cuando lo hicieron tenían ya varios hijos, resultando de aquí que la chica está bautizada como hija de padres desconocidos.

Para no perder los cuartos se le ha ocurrido formar un expediente (por su *tanti cuanti*) para que los padres reconozcan á su hija, y después solicitar

la dispensa, y luego casarla, cobrando de este modo boda, dispensa y expediente.

Lo malo sería que se quedara con la mano abierta y el bolsillo vacío, porque el novio, que ya estuvo casado civilmente y ni siquiera enflaqueció, se va cansando de dilaciones y socaliñas, y trata de reincidir; que á esto dan lugar algunos curas por sus exigencias exageradas.

Consuélense los pobres de Cartagena: ya que no tengan pan, tienen dos nuevas parroquias donde pedirlo á Dios.

Por cierto que, con tal motivo, se corrieron un bromazo jesuítas, autoridades, curas y beatas, de lo más primoroso del mundo.

Murga por las calles, farolitos de papel de á cuarto, castillos de pólvora, cohetes á los titulares de las nuevas iglesias *El Corazón de Jesús* y *La Virgen del Carmen*... hasta creo que para Carlos Chapa hubo su poca de pólvora.

Algunos maliciosos echaron de ver que en la procesión abundaban las beatas embarazadas. De poco se extrañan.

Dejen que vayan aumentando las parroquias y el personal de *curanfíbios*, y ya verán lo que es bueno.

Leo en *La Correspondencia* del 19 del actual:

«El domingo próximo pasado abjuraron de sus errores en la colegiata basílica de la Seo de Manresa los Sres. D. Luis del Pino y Doña Enriqueta Cullen, profesores y fundadores de la escuela laica establecida año y medio atrás en aquella ciudad. La concurrencia al acto fué extraordinaria, y la retractación categórica y nobilísima.

Es de advertir que el señor del Pino ha pertenecido veinte años á la secta luterana».

Por esto desconfío de todo el que, en nombre de una secta ó religión, ataca á la que antes profesaba.

Estas cuestiones se resuelven mejor por el ridículo ó la indiferencia que por los ataques altisonantes.

Por esto, cada abjuración en puerta me hace sospechar una retractación á la vuelta.

Ya saben mis lectores que la comunidad-plaga de Hermanitas que cayó sobre Tarifa se apoderó del Hospital, logrando que el Ayuntamiento las subvencionase con sueldo diario, y que á instancia de un concejal reformista se les concedió un donativo de veinticinco duros.

Lo que no saben es que otro concejal mixto de republicano y neo solicitó que se les pague puntualmente (cuando á los empleados se les adeudan diez y seis meses), y así se acordó por unanimidad.

Como no quiero hacer á los verdaderos republicanos de Tarifa la injuria de creer que aprueban la conducta de ese individuo, les ruego la tengan presente para cuando se presente á caza de votos con sombrero en mano y la palabra *República* en los labios.

Si es cierto que el cura de Villar de Ciervos fué llevado á los Tribunales por un vecino á causa de haberle cobrado seis duros en concepto de *ofertas* forzosas, debe haberse olvidado ya de que salió condenado á la devolución y pago de costas.

Y digo esto, porque parece que continúa cobrándoselas á varios infelices, amenazando con hacer y acontecer al que se resista á pagárselas, y exigiendo al que no tiene dinero que le lleve leña, cave sus viñas, etc.

No me atrevo á censurarlo. Si hay gánzapiros dispuestos á obedecerle, ¿qué ha de hacer el infeliz presbítero más que quedarse con sus cuartos ó utilizar su trabajo?

Parece que el prior de un convento de frailes franceses establecidos aquende, pez de muchas agallas, que nada divinamente en los salones aristocráticos y oficiales de Madrid, ha conseguido, ó está á punto de conseguir, que se exima del servicio militar á unos cuantos vagos españoles refugiados en su convento como novicios, á pesar de que á las comunidades extranjeras no alcanza el injusto privilegio que redime á los frailes y seminaristas españoles de servir á la patria como los demás ciudadanos.

Tan consoladora noticia no puede por menos de alegrar á los padres de familia que ven á sus hijos abandonar el hogar para ir á empuñar las armas, y por esta razón la damos.

Le Temps publica el siguiente telegrama de Madrid:

«Mas de veinte prelados, los priores de cincuenta órdenes religiosas, quinientos eclesiásticos y algunos millares de peregrinos saldrán para Roma esta semana. El valor de los presentes que ofrecerán al Papa pasa de seis millones de pesetas».

¿Seis millones para el Papa, á quien todo so-

bra, mientras tantos españoles se mueren de hambre?

Si ya no lo estuviera, quedaría juzgada con esta la caridad de los católicos.

Personas que nos merecen entero crédito nos aseguran que el párroco de Lupiana no cobra ni ha tratado de cobrar nunca los débitos por derechos parroquiales que resultan á favor de sus antecesores en el curato, según dijimos en el *Suplemento* al número 46.

Amantes de la justicia, lo hacemos constar así, rogando á la persona que nos dió la noticia que en adelante se abstenga de comunicarnos ninguna de esta especie.

Córdoba es una población que de puro tranquila parecería un cementerio, si la gente clerical no se encargase de alegrarla con la música de las campanas á todas las horas del día. Que las monjitas, que las hermanitas, que los curitas, que los de la catedral, todos tienen ganas de bulla y de aturdir al vecindario.

Esto prueba que están satisfechos y bien alimentados. Que rabien, pues, los pobres que echan cálculos sobre los perros chicos que se podrían acufiar con tan molestos como inútiles instrumentos.

El *presbiteroide* Bassat, de Barcelona, después de enredarse con los liberales, arremetió por tabla contra el obispo, diciendo:

«Velad ¡oh Virgen santísima! por los fieles diocesanos; procurad que el obispo de esta diócesis procure por la paz del alma de la grey católica con más celo que el que siempre ha demostrado... digo, con el mismo celo que ha tenido siempre».

La *equivocación* no deja de tener gracia; pero si el obispo se equivoca también y le quita el alpiste al *cuervo*, no sé yo quien lo censure.

Los que dicen que los lobos no se muerden, debieran haber visto el bocado que en la iglesia de San José, extramuros de Cádiz, le dió un *parrodogo* á otro del oficio, con quien anduvo á bofetadas, coces y arañazos, y cómo salió pidiendo auxilio y tuvieron que intervenir los municipales en la contienda.

Para tranquilidad del vecindario, es preciso que envíen á Pasteur el cura mordido, pues por tristes experiencias se sabe que las mordeduras de los mastines sagrados son rabiosas por necesidad.

Perpetró un sermón el secretario del obispo de Murcia en la catedral de Cartagena, y dijo que los curas nombrados para las nuevas parroquias eran ángeles que el Señor enviaba para salvar á la población del peligro en que la tiene el Diablo.

Preveo que dentro de poco va á haber en Cartagena una raza de gigantes, si es cierto lo que dice la *Biblia* de que los gigantes nacen del ayuntamiento de los ángeles con las hijas de los hombres.

Llegaron á Roma los peregrinos húngaros, conduciendo *sesenta mil* duros para León XIII, y, según un periódico neo, el Papa los recibió afectuosamente.

Pues qué, ¿quería que los hubiera recibido á tiros, para que los que espera se quedasen en el camino? Hubiéranle ido á pedir, y entonces podían haber hablado de su afectuosidad.

Los curas de algunas parroquias de Madrid, y los de San Martín especialmente, están que trinan porque algunos *devotos* no autorizados se cuelan sueltos por las casas pidiendo *quita* para funciones de Iglesia. Con tal motivo ruegan á los fieles que no den un céntimo á esos creyentes falsificados.

Lo que es por mi parte, pueden estar descuidados, pues no me saca un *perro chico* ningún católico, apócrifo ni legítimo.

Insistimos en sostener que los alardes provocadores que hacen los carlistas de Cartagena á los sentimientos liberales de la población, van á dar lamentables resultados.

No contentos con las manifestaciones ó recuento de fuerzas que con pretexto de las procesiones vienen haciendo, parece que los socios del *Círculo Carcatólico* proyectan apostarse á las puertas de las logias para conocer á los masones y perjudicarles cuanto sea posible.

Si además de conocerlos por la cara los conocieran un día por los puños, ¿quién sería el responsable sino la autoridad, que ve indiferente esos manejos de sacristía?

Leemos en *El Consultor de los Maestros*, de Palencia:

«*¡Golpe de violón!*—En Sevilla ha sido nombrado individuo de la Junta de Instrucción pública, en concepto de *padre de familia*, un Sr. Muñoz, fraile exclaustro, que, como puede desde luego suponerse, ni tiene esposa ni hijos».

Mucho decir es, colega.
Esposa no tendrá, pero lo que es hijos...
¿Qué fraile no los tiene?

En Valencia del Ventoso se embargó á un ciudadano con dos bestias de orden del alcalde para llevar dos misioneros á Fregenal.

No deja de ser una alcaldada de *pópulo bárbaro*. Si tan complaciente con ellos es el *monterilla* y necesitaban cabalgadura, ¿por qué, en vez de molestar á ningún vecino, no se encargó él de transportarlos?

Todo era cuestión de hacer dos viajes.

Amigo Andrés, de Escalona: ¿sabes quién pueda ser el cura de esos contornos que, al ir una muchacha de uno de los pueblos vecinos á venderle un canasto de huevos, se abalanzó furiosamente á ella?

Por si al pronto no recordases, voy á darte un dato. Es un *clerimico* de veinticinco abriles, fogoso y aficionado á las *ellas*.

El *parrocán* de M... en Siero dejó morir sin Viático y sin untos á dos vecinos, al uno por haber sido arrendatario de bienes que habían pertenecido á la Iglesia, y al otro por haberse confesado con un cura enemigo suyo.

Y quien crea que se aflige por la perdición de esas dos almas, se equivoca, pues como está en el secreto, sabe que no han de venir á pedirle su respectiva ración eucarística desde el otro mundo.

Según *El Anunciador*, de Pontevedra, se ha presentado en el Juzgado de primera instancia de Puenteareas demanda criminal contra un sacerdote residente en San Roque de Leirado, por haber administrado vomitivos y bebidas fuertes á una joven de aquella capital, no se sabe con qué objeto, aunque se presume.

Lo presumirá el colega, pues por mi parte no se me alcanza la causa de este embarazoso asunto.

El fiscal de la Audiencia de Barcelona ha pedido para un presbítero seis meses de arresto, ciento veinticinco pesetas de multa y ciento cincuenta de indemnización por los delitos de estafa y tentativa de estafa.

¿Qué infeliz debe ser ese presbítero!
¿Ser condenado por estafa, cuando todos los del oficio campan por su respeto sin que nadie les diga *oste ni moste!*

Iracundo el *cleripopótamo* Patricio, de Cartagena, porque un jovencito se sonreía al verle pasar en la procesión, trincó el cirio por lo más largo con intención de *alumbrarle*.

Es lo bueno que tienen los cirios: lo mismo sirven para alumbrar á Dios que para alumbrarle una paliza á un prójimo indefenso.

Chorreando sangre presentó una mujer un hijo suyo á un alcalde de barrio de Valladolid.

Escarmienten las madres que llevan sus hijos á las escuelas católicas, pues maestro de una de ellas fué el que lo hirió.

Por la Audiencia de Valencia han sido absueltos los procesados con motivo del alboroto producido contra el Rosario de la Aurora.

Siempre dijimos que los alborotadores y agresores eran los acémilas que iban en el Rosario.

Aquel maestro de capilla de Córdoba tan aficionado á tratar con el arma oficial de Caballería, cultiva ahora la amistad de los soldados de la Remonta.
¿Qué afición al arma!

PALOS Y PEDRADAS

El *Círculo García-Vao* de Cartagena toma cada vez más incremento y cada día se aumentan sus listas con nombres de respetabilísimas personas.

Han aceptado los cargos de presidente y vicepresidente D. José López Rodríguez y D. José Buenrostro, concejal republicano el primero, y ambos personas muy queridas y respetadas por su honradez.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á dichos señores y á todos los socios en general.

Ha fallecido en Úbeda el Sr. D. Luis Garrido Adán, padre de nuestro querido compañero en la Prensa Don Luis Garrido, director de *La Ruleta*, á quien, como á su apreciable familia, acompañamos en su justo dolor.

ALMANAQUE DEL MOTÍN PARA 1888.

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

UN RATO Á CURAS

POR

EL MOTÍN

El *Almanaque* publicado por EL MOTÍN para el año 1887 fuvo tan grande aceptación, que en breve se agotaron todos los ejemplares de la numerosa tirada que hicimos.

Por lo cual, y accediendo al ruego de muchas personas que no pudieron adquirirlo, reproducimos en este libro sus láminas y su texto (aumentado), formando de esta manera un interesante tomo de trabajos anticlericales.

PRECIO: UNA PESETA.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta una, original del renombrado escritor D. Enrique Segovia Rocaberti, titulada *Voto de Castidad*.

PRECIO: UNA PESETA.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens.—Dos pesetas.

ESEJO MORAL DE CLÉRIGOS, para que los malos se perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes, á peseta cada una.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (*El Citador*), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M.—Obra interesantísima.—Una peseta.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

LA PIQUETA, por José Nakens.—Tercera edición.—Una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

¡AQUELLOS TIEMPOS! por el ilustrado y popular catedrático de la Universidad Central D. Miguel Morayta.—Cuarta edición.—Dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MEGALOMANÍAS.—Obra festiva con trece buenos cromos.—Una peseta.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. H. de Ibarra.—Décima edición.—Dos pesetas.

MORAL JESUITICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano.—Una peseta.

EL SUPLICIO DE UN CURA. Idem, id.—Una peseta.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi-gny, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.—Dos pesetas.

CANTES FLAMENCOS. Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres pesetas.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Suá. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4